

Alerce

N° 95, julio de 2022. Sociedad de Escritores de Chile. Director: David Hevia.

La palabra escribe su estatura bajo el puño de Ana Partal

Nacida en 1960 en Santiago de Chile, la poeta Ana Partal se integró en 1982 a la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), de la que desde este año es directora nacional. Vivió en Buenos Aires, Argentina, donde desarrolló actividades en la Comisión de Cultura Casa Chile. En 1990 regresó al país y publicó el libro *Desaparecidos monumentos*. En 1992 fue parte del Congreso Internacional Chile Tiene la Palabra, Presencia Femenina en la Literatura Nacional (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes). Ha sido editada en diversas antologías y variados formatos. Fue coexpositora de la Conferencia Poesía y Ciencia 2019, junto al Premio Nacional José Maza. Además, ha participado en el V Encuentro Internacional de Escritores en el Bío-Bío, versión 2021, y en la V edición de la Fragancia de las Olivas (poesía por Palestina). La siguiente es una breve muestra que da cuenta de la calidad de su obra.

Espera

Es tan larga la espera,
el vapor en la roca,
la vara que rasga
el borde en la hierba.
La pregunta no se encuentra
y se desprende,
en una hilera de sombras,
caídas como semillas,
que nunca finalizan,
que anidan y vuelan,
al espacio de las brisas y las gotas,
donde la mirada muere
en una sencilla noche de estrellas.
Mas la memoria completa
de aquella existencia
desprende un desatado cadáver
bajo la tierra.

Fantasma

El Fantasma se dirige al mesón
lejano,
traspasa su cuerpo



una y otra vez con su dedo.
Contempla los sueños de los comensales.
Allá uno solo, otros tres,
otras varias,
y una también.
Los gestos, de allá y acá,
se ven agitados en sus ojos
en medio del salón,
oprime lo que le queda de alma,
y se marcha.
El fantasma frente a los ojos de todos,
Ve, oye,
con el mentón apoyado,
sobre el revés de su larga mano
caído los dedos y la mirada.
No puede palpar sus lágrimas,
no puede gritar sus cristales palabras.
No habita la mansarda,
da flores a su cuerpo,
se escabulle en un eco
y duerme sobre su alma.
Silueta de traje gastado,
pasado sin nombre,
delgado pedazo de aire,
Transita, rehace la calle,
rota, sola, húmeda,
la calle ardiente y callada.
A horcajadas hurgó en sus huesos.
Con el aliento y sus sonidos fríos
en la tragedia del más inesperado día,
rozando las ventanas,
con sus mil lenguas y mil hazañas.
Leo sus ojos, oigo sus palabras,
en el banco blanco de la casa.
Cercenando la sonrisa,
desbaratando la caminata,
se pierde y a lo lejos se huele a madera quemada
chasqueando a gritos las llamas.
Olvidado,
desciende a las noches,
¡Despreciado,
se desplaza!

Trino

Voy a hablar por el emblema
de lo primero que vi,
sostenido por un rayo
que jamás selló el recuerdo.

Allí con un tono sostenido,
dejó clavado el último segundo
del respiro antes del mundo
más certero.

De la misma sombra el rayo fue cegado;
se derrumbaron los muros,
las lámparas se volcaron
y una nube de pájaros
huía,
con unos trinares que algo
decían.

Faenas

Así debe pasar el tiempo,
de ellos,
los que caminan,
los que sonrén.
Ese hombre hilera de árboles.

Esas mujeres que ríen de plaza en plaza.
Ese perro que señorea sus pestes.
El trote que vibra en las mejillas
de las manos que atan presurosas
las tareas sabrosas del día.

Ana Partal



Julio Gálvez ata nuevos cabos entre las letras de Chile y España

David Hevia

Incansable investigador, el ensayista Julio Gálvez acaba de reunir en un volumen quince capítulos cuyos protagonistas, conectados entre sí por una intensa secuencia de hechos, ofrecen al lector una forma distinta de aproximarse a las letras nacionales e hispanas desde una perspectiva que reúne en un plano la arista personal y el proceso histórico. *Otoño en Peñaflores y otros relatos* comienza reconstruyendo el frustrado plan de rapto que tramaron Pablo Neruda y Laura Arrué (**juntos en la fotografía superior**) en esa localidad —hasta donde él llegaba en carros de sangre— y que contó con el respaldo logístico de Eduardo Barrios. Aunque *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* alude tanto a ella como a Albertina Azócar, el libro de Gálvez rescata otros versos que el poeta dedicó a la joven profesora tras naufragar la idea de irse a vivir juntos. Fechado el 22 de abril de 1925, el texto, que ella siempre conservó, alterna decasílabos y eneasílabos: “Tan pequeña la niña taimada /es un ramo de frutas de otoño / el viento la dobla en mis brazos / juguete de tersos metales / a sus ojos emigran los pájaros / el país desolado de mi alma / la tiene como una bandera”.

Los siguientes capítulos enlazan a Neruda con Federico García Lorca en Argentina para reivindicar al gran periodista Natalio Botana y su aporte a la causa republicana y el refugio a los perseguidos tras la Guerra Civil en España. En efecto, la emblemática travesía del Winnipeg hasta Chile cruza todo el volumen, bajo un telón de fondo que ilustra decisiones de alta ternura que reúnen una y otra vez a Neruda, Rafael Alberti y María Teresa León, al tiempo que dan cuenta de las gestiones realizadas por el poeta chileno en favor de su amigo Miguel Hernández, en complicidad con Juvencio Valle, quien estuvo casi tres meses preso en la cárcel franquista por llevar en el bolsillo una carta de su querido compañero y futuro Premio Nobel, que allí le detallaba instrucciones en el marco de las diligencias que ambos realizaban para liberar al hombre de Orihuea. De cualquier modo, la justificada presencia del responsable de *El hijo del guardabosque* en la investigación incluye otro hallazgo digno de destacar. Sabido es que Laura Arrué se casó más tarde con el sonetista y entrañable amigo de Neruda Homero Arce, y que algo muy parecido ocurrió con otro amor del autor de *Crepusculario*, Olga Burgos, quien contrajo matrimonio con otro camarada del vate: Yolando Pino. Sin embargo, en el contexto de su documentación, Julio Gálvez encontró, en el número 10 de la revista Boceto, del 12 de octubre de 1934, los versos que a ella escribiera el mismísimo Juvencio Valle, bajo el título de *Soneto de suavidad*: “Olguita Burgos, seda, / suavidad milagrosa, musgo del alma, / greda donde el agua se goza. // Rumor de fronda leda / que esparce rumorosa / canciones de arboleda, / palabra de las hojas. // Olguita Burgos Avaria, / rosal y mariposa, / gloriosa pasionaria // que mis sueños deshojan, / cómo me es necesaria / tu luz maravillosa”.

El libro dedica un episodio a la generosa actitud del canciller radical Abraham Ortega, quien presentó su renuncia al cargo ante Pedro Aguirre Cerda, para revertir la decisión del Presidente de ceder a las presiones de la derecha que buscaban impedir el asilo en Chile a los refugiados españoles. Asimismo, la obra profundiza en los múltiples malabares a los que echó mano Neruda con tal de llegar al país con los más de dos mil perseguidos. Tras el Winnipeg, aparece el Formosa, desde el que desembarcaron los hermanos de Antonio Machado, José y Joaquín, pintor y periodista, respectivamente, quienes vivieron su exilio precisamente en Peñaflores. De su vida y reflexiones da cuenta también el texto de Julio Gálvez, quien da en estas páginas una lección sobre cómo dar una armazón atractiva a una investigación seria y bien documentada.

Marino Muñoz en la investigación de Víctor Hernández y Luis Canales

Notable poeta y cronista, amigo de Pablo de Rokha, Pablo Neruda, Francisco Coloane y tantas otras grandes figuras de las letras, Marino Muñoz Lagos (1925-2017) es un nombre imprescindible en la historia de la literatura chilena. En 2018, un libro vio la luz para rescatar una de las dimensiones de su trabajo escritural. *Prosa de Marino Muñoz Lagos: una perspectiva histórica y literaria*, concebido y desarrollado por los destacados autores chilenos Víctor Hernández Muñoz y Luis Canales Vásquez recoge 129 crónicas, analiza el quehacer del autor, incluye detalles sobre la vida del vate nacido en Mulchén y radicado en Magallanes, e incorpora fotografías inéditas. Del valioso volumen, que contó con el apoyo del diario La Prensa Austral y del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, *Alerce* comparte a continuación uno de sus grandes capítulos.

Marino Muñoz Lagos: lo social y lo vernáculo en el austro

A poco andar, el poeta sorprende a sus contertulios con su amplio dominio y conocimiento sobre literatura chilena e hispanoamericana. En particular, Muñoz Lagos conocía como nadie a los escritores que conformaban el movimiento intelectual y cultural de 1938. En Magallanes aún se ignoraba la importancia desde un prisma ideológico de lo que esta generación significó como bandera de lucha en los cambios sociales ocurridos en el país con la elección presidencial que llevó a la Primera Magistratura del país, al radical Pedro Aguirre Cerda. Empero, existía un desconocimiento en lo puramente literario y de las mejoras sustantivas y cualitativas que este grupo de escritores efectuó en el desarrollo de la literatura chilena, superando con creces la panorámica tradicional que ofrecían las letras nacionales, imbuidas en el criollismo de Mariano Latorre y sus seguidores. Estos cambios se observaron con la publicación de los trabajos de Oscar Castro en poesía, Nicomedes Guzmán y Juan Godoy, entre otros, en narrativa; la labor desempeñada por el movimiento conocida como “La Mandrágora” y su trabajo de renovación del quehacer poético, como alternativa al discurso nerudiano, a lo que se agregará con la creación del teatro experimental de la Universidad de Chile en 1941 y de ensayo de la Universidad Católica en 1942, una nueva generación de dramaturgos y de actores de raigambre chilena, que renovarían el espectro teatral en nuestro país. Esta faceta de cronista literario

y de profundo conocedor de la Generación del 38, le acompañará con su labor de conferencista en donde disertará sobre escritores, obras literarias o temas de actualidad en los principales centros dedicados a las manifestaciones culturales en Punta Arenas. No es de extrañar que una de sus primeras intervenciones en la vida cultural en Magallanes, las realizara bajo el alero del Círculo de la Prensa, el día 24 de junio de 1948. Periodistas y profesores principalmente, que se congregaban en este espacio de discusión y reflexión, cobijaron al joven maestro; comprendieron que se trataba de una voz vanguardista que venía a reflejar el ámbito literario de actualidad, en que el intelectual transmite su filosofía cultural como un líder de opinión, informando con una propuesta sintética y de fácil comprensión a todo tipo de público. Con Muñoz Lagos, llega a Magallanes llega a Magallanes la Generación del 38. Podemos señalar con propiedad, que Marino Muñoz elaboró una propia agenda de actualidad magallánica que incluía su trabajo periodístico, su labor de conferencista, su actividad como maestro primario y su veta en la creación como libretista radial. Bajo esta perspectiva, subyace en la obra de Muñoz Lagos el privilegiar concepto de la crónica literaria como trabajo periodístico, o crónica urbana, que la diferencia de la crítica literaria efectuada por los eruditos académicos, que al decir del propio maestro, terminaban convirtiéndose en censores literarios. Desde el 1º de marzo del año 1956, nuestro poeta iniciará una crónica literaria que se mantendrá inalterable en los medios de comunicación locales, hasta el 10 de septiembre de 1973. Durante este periplo se le conocerán distintos nombres a sus trabajos en la prensa: “Literatura y Arte” en 1956; “Del Diario Soñar”, desde 1957 hasta 1960, inclusive; “A través de los libros” en 1961, que compartirá en forma ocasional con el mundo de los libros, hasta llamarse “Crónica Literaria” en 1964. En el año 1968 se aprecia un giro editorial, tanto en “El Magallanes”, como “La Prensa Austral”, lo que se acentuará en los días previos a la elección presidencial de 1970 y durante todo el álgido período 1970-73. Mientras el diario “La Prensa Austral” será portavoz de noticias locales, a contar de 1971 y una vez consolidado el bloque opositor al gobierno de la Unidad Popular, “Llamado Confederación Democrática”, este matutino se aliara con esta facción ideológica. En tanto, “El Magallanes” dejará de ser un vespertino, para transformarse en un diario oficial de gobierno, cuya propiedad recaerá en una cooperativa conformada por trabajadores. Este diario editará durante todo el período las crónicas literarias de Marino Muñoz Lagos, en que se emplearán todos los rótulos anteriores, alternando el título de “Crónica Literaria”, con el “Del Diario Soñar”. Se conoce también la creación de personajes ficticios con los que firmaba. Es el caso “Juan Salitre”, en que el maestro solía emplear cuando utilizaba la técnica de la entrevista y la incorporaba en su página literaria. De preferencia esta técnica se utilizó entre 1956 y 1958, época que coincide con la entrega del premio nacional, en el género poesía, otorgado por el Sindicato de Escritores de Chile, por su trabajo “Primeras noticias de mi muerte”, correspondiente a un proyecto literario titulado como “Cuaderno perteneciente al otoño”. Muñoz Lagos se impuso como ganador de un total de 1.426 trabajos poéticos. El otro seudónimo destacado y distintivo que caracterizó a

Muñoz Lagos, fue el de “Almagro Santander”, con el que solía firmar algunas crónicas desde mediados de los años 60 y que reactualizó escribiendo ocasionalmente para “Las Últimas Noticias” de Santiago, desde principios de la década de los 80. El poeta destacó nítidamente en el período de la Unidad Popular (1970 – 1973), escribiendo con frecuencia y una celeridad desacomunada para aquel entonces, en el diario “El Magallanes”. Junto a su columna tradicional denominada “Crónica Literaria”, que aparecía los días jueves, se intercalaba otra que firmaba como “Del Diario Soñar” y que Muñoz empleaba cuando era necesario resaltar algún acontecimiento histórico, noticioso y literario de envergadura. Como el matutino era proclive al gobierno de turno, Muñoz Lagos desempeñó una voz cantante en el desarrollo de las principales directrices en lo que respecta al planteamiento o línea editorial que pregonaba el diario. Así tenemos, que además de estas crónicas, se insertan conferencias, labores de divulgación, entrevistas, intervenciones o discursos que el propio Muñoz Lagos desarrolló. Fueron comunes sus intervenciones en los actos conmemorativos al natalicio de Lenin (22- Abril), al aniversario de la Revolución Soviética (7-Noviembre) o a los diversos acontecimientos culturales que celebraban los entonces institutos extranjeros de cultura afincados en Punta Arenas, y que se encontraban inmersos en la política cultural de los países que conformaban el Pacto de Varsovia: los institutos Cubano, Chino, Soviético y Yugoslavo de cultura. Anteriormente, en la época de gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970), se implementó la reforma educacional que emprendió como objetivo básico disminuir la tasa de analfabetismo del país; incorporar a los hijos de los campesinos en el desarrollo de la comunidad educativa y promover una profunda transformación de la educación básica, media y universitaria, que implicó elevar a ocho años el ciclo de instrucción en el primer nivel; reducir a cuatro años el ciclo secundario y suprimir el bachillerato como requisito para ingresar a la universidad, por una Prueba de Aptitud Académica. Neftalí Carabantes Burr convenció a Marino Muñoz para que diseñara una publicación que diera cuenta de los principales logros obtenidos en el campo de la educación durante el sexenio. La tarea no era fácil, y Muñoz Lagos ideó un trabajo que buscó desde un principio promover por medio de la literatura y la creación poética, la labor que comenzaban a ejecutar los jóvenes valores al interior de sus escuelas primarias. Fundamentalmente, lo que se buscaba era crear diversos talleres literarios, los cuales eran desarrollados por los profesores de Castellano, que en sus horas libres enseñaban a los alumnos más aventajados o que manifestaran inclinación por el mundo de las letras, los principales conocimientos del arte de la palabra y de sus intérpretes más connotados. Más tarde, los maestros seleccionaban los trabajos de los alumnos y lo enviaban a la Secretaría Ministerial de Educación, en donde Muñoz Lagos recopilaba la documentación literaria, iniciando el proceso de producción, de lo que se conoció como la revista de las escuelas primarias de la Provincia de Magallanes, que recibió el bello nombre de “Coironal”, en que Muñoz Lagos oficiaba como director, contando con la asistencia del profesor de matemáticas René Cárdenas, el que laboraba como dibujante, siendo Carabantes el administrador y responsable legal del proyecto. El formato de esta publicación era de 21 x 15 cms. compuesta de 10 páginas, las cuales eran impresas sólo por el anverso, ya que su reproducción se efectuaba con mucho esfuerzo a través de mimeógrafo, usándose la técnica del estencil.



En la imagen, Marino Muñoz Lagos (a la derecha) junto al poeta José Grimaldi (a la izquierda).

